

**Quiera el Señor que todos seamos como Pablo,
quien se hallaba completamente en la nueva creación;
con respecto a él, la vieja creación había sido eliminada,
despedida y reemplazada, y la nueva creación
ahora estaba allí con Cristo**

Quiera el Señor que todos seamos como Pablo, quien se hallaba completamente en la nueva creación; con respecto a él, la vieja creación había sido eliminada, despedida y reemplazada, y la nueva creación ahora estaba allí con Cristo (Gá. 2:20; 6:15-18; cfr. Ro. 6:4; 7:6).—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

**Cristo como el Siervo de Jehová
tipificado por Ciro el rey de Persia, Israel e Isaías
(Mensaje 3)**

Lectura bíblica: Is. 41:2, 25; 45:13, 1; 48:14; 46:11; 44:28; 41:8-16; 42:1; 43:10; 44:1-5, 21; 46:13; 48:16; 49:1-4; 50:4-9

- I. Isaías 41 al 66 revela a Cristo como el Siervo de Jehová:
- A. En el libro de Isaías Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por tres personas: por un rey gentil, Ciro el rey de Persia; por Israel, el pueblo corporativo escogido por Dios; y por el profeta Isaías; estos tres fueron siervos de Dios a modo de tipo.
 - B. Ciro, Israel e Isaías hicieron lo mismo para agradar a Dios al servir para liberar al pueblo de Dios, edificar la casa de Dios, el templo, y edificar el reino de Dios, representado por la ciudad de Jerusalén; por lo tanto, todos ellos tipifican a Cristo como el Siervo de Dios—Lc. 4:18-21; Mt. 16:18-19.
 - C. Todos los que están en Cristo (1 Co. 1:30) y, por ende, son uno con Cristo para liberar el pueblo de Dios y edificar Su casa y Su reino son siervos de Dios; quienes son uno con Cristo han llegado a ser un vasto Cristo corporativo (12:12; Col. 3:10-11), que es igual al Cristo individual en el aspecto de ser el testimonio y el siervo de Dios:
 1. Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios del cautiverio de Satanás y conducirlo de regreso al disfrute de Dios como su posesión; nuestra predicación del evangelio consiste en liberar a estos cautivos para que lleguen a ser los hijos de Dios, los miembros de Cristo y los constituyentes del nuevo hombre—Is. 61:1-2; Lc. 4:18-21; Mt. 12:28-29; Gá. 3:26; Ro.12:4-5; Col. 3:10-11.
 2. Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios de Babilonia (la cristiandad apóstata) y del principio babilónico; todo lo que es babilónico da la base a Satanás

para derrotar al pueblo de Dios—Is. 48:20; 41:21-29; Ap. 17:3-5; Jos. 7:21.

3. Debemos ser uno con Cristo a fin de edificar la iglesia como el templo de Dios y como el reino de Dios—Ef. 2:21-22; Mt. 16:18-19, 24; 1 Co. 14:4b; Ro. 14:17-18.

II. Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por Ciro el rey de Persia—Is. 41:2, 25; 45:13, 1; 48:14; 46:11; 44:28:

- A. Jehová hizo surgir a Ciro (41:2a, 25a; 45:13a; Hch. 3:26a), fue ungido por Jehová (Is. 45:1a; Lc. 4:18a) y amado por Jehová (Is. 48:14b; Mt. 3:17).
- B. Él cumplió el deleite de Dios en Babilonia (Is. 48:14; 46:11), la cual simboliza a la Iglesia Católica Romana (Ap. 17:3-5).
- C. Él era el consejero de Dios (Is. 46:11b) para subyugar a las naciones y enseñorearse de reyes (41:2b, 25; 45:1b; Esd. 1:2a; Hch. 5:31; Ap. 1:5a).
- D. Como el pastor de Jehová, Ciro cumplió los deseos de Jehová—Is. 44:28:
 1. Ciro sirvió a Dios al derrotar a Babilonia, el enemigo de Dios (48:14), que había llevado cautivo a Su pueblo y destruido el templo (2 R. 24—25), así como también al proclamar la liberación de Israel del cautiverio, y al promulgar un decreto que permitía a los judíos reedificar el templo en Jerusalén (Is. 45:13; Esd. 1:2-3).
 2. Estas tres cosas son tipos que denotan la derrota de Satanás efectuada por Cristo (He. 2:14), la liberación de los creyentes del cautiverio de Satanás (Lc. 4:18; Ef. 4:8) y la edificación de la iglesia como el templo de Dios (Mt. 16:18; Ef. 2:21).
 3. Al subyugar a Babilonia y liberar los cautivos de Israel, así como al encargar a Israel y brindarle apoyo para que edificara el templo y la ciudad de su Dios (Esd. 1), Ciro hizo lo que placía a Dios—Is. 48:14:
 - a. Dios ama a Israel, ama Su reino, representado por la ciudad de Jerusalén, y ama Su casa, representada por el templo.
 - b. Fue un acto de amor que Dios usara a un rey gentil para hacer lo que estaba en Su corazón; por tanto, Dios amó a Ciro—v. 14.

III. Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por Israel—41:8-16; 42:1; 43:10; 44:1-5, 21; 49:3; 46:13:

- A. Israel tipifica a Cristo con miras al cumplimiento de las palabras bondadosas de consuelo que Jehová habló—40:1-2.
- B. Israel fue escogido por Jehová y sustentado con la diestra de Su justicia—41:10.
- C. Israel venció a los enemigos por Jehová y se regocijó y se glorió en Él, el Santo de Israel—vs. 8-16; 42:1a; Ro. 8:37; 1 Ts. 2:19-20.
- D. Israel era el testigo de Jehová—Is. 43:10; Ap. 1:5a; 3:14; Hch. 1:8.
- E. El Espíritu de Jehová fue derramado sobre Israel para la bendición de su descendencia—Is. 44:1-5, 21; Mt. 3:16; Lc. 4:18-19.
- F. Jehová fue glorificado en Israel—Is. 43:7; 49:3; 46:13b; Jn. 17:1; 12:28:
 1. Israel es el siervo de Dios en el sentido de que cumple con el deseo de Dios en Su economía, que consiste en obtener una expresión corporativa de Sí mismo para Su gloria—Is. 43:7:
 - a. El pueblo de Israel habría de ser usado por Dios a fin de expresarlo de manera corporativa.
 - b. En este sentido Israel, como siervo de Dios, era uno con Cristo—41:8; 45:4; 49:3; Os. 11:1; cfr. Mt. 2:15.
 - c. El siervo de Jehová es corporativo, e Israel formaba parte de este siervo corporativo—Is. 41:8.
 2. En la era presente la iglesia, como el testimonio de Dios, sirve a Dios con miras a la expresión de Dios, la gloria de Dios—Ap. 1:2; Ef. 3:21; Gá. 6:16.
 3. El propósito de nuestro servicio es glorificar a Dios; el servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es expresarlo en Su gloria—Ef. 1:23; 1 Co. 10:31.

IV. Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por el profeta Isaías—Is. 48:16; 49:1-4; 50:4-9:

- A. Isaías tipifica a Cristo como el Siervo de Jehová (Mr. 10:45) para el hablar de Dios (Dt. 18:15; Jn. 3:34; 14:24):
 1. Isaías sirvió a Jehová como Su portavoz a fin de proclamar Su palabra, la cual es la corporificación de Dios mismo—Is. 49:1-4.

2. El profetizar de Isaías ayudó en la liberación de Israel y en la reedificación del templo y la ciudad.
- B. En el versículo 4 Isaías tipifica a Cristo:
1. La gente juzgó equivocadamente a Cristo, pensando que Sus palabras eran nada y eran vanas; sin embargo, a Cristo se le aseguró que la justicia debida a Él vendría de parte de Dios—1 P. 2:23.
 2. Dios valora la palabra de Cristo (cfr. Mt. 24:35) y le recompensará por Su hablar.
- C. Isaías 50:4-5 habla de la instrucción recibida por Isaías en calidad de siervo de Jehová; por lo tanto, Isaías tipifica a Cristo, quien recibió instrucciones de Dios.
- D. En la vida que llevó Isaías, él fue un tipo de Cristo:
1. Isaías 50:6-9 revela la vida que llevó Isaías como siervo de Jehová.
 2. Estos versículos describen la vida que llevó el Señor Jesús en la tierra—Mt. 26:67; 1 P. 2:23.

MENSAJE TRES

CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ TIPIFICADO POR CIRO EL REY DE PERSIA, ISRAEL E ISAÍAS

UNA PERSPECTIVA GENERAL DE CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ

Este mensaje y el siguiente tratan acerca de Cristo como el Siervo de Jehová. Según el bosquejo de Isaías en la Versión Recobro, el tema de toda la segunda parte de este libro, de los capítulos 40 al 66, es “el Siervo de Jehová y la salvación que Él trae a Israel y las naciones, con la restauración de todas las cosas, lo cual alcanza su consumación en el cielo nuevo y la tierra nueva”. El capítulo 40 provee el fundamento e introducción a esta sección en la cual el Señor da una palabra de consuelo a Israel, la cual es el anuncio del evangelio. El resto del libro de Isaías, de los capítulos 41 al 66, trata acerca de Cristo como el Siervo de Jehová. Por supuesto, este Siervo de Jehová se refiere a Cristo, pero en este mensaje veremos que también es tipificado por tres personas: Primero, por Ciro, un rey gentil; luego, por un pueblo corporativo, Israel; y por último, por el profeta Isaías. Por consiguiente, Él es tipificado por un gentil, por el pueblo de Dios y por alguien que facilitaba y laboraba para el deleite de Dios.

Tal vez nos preguntemos por qué esta porción de la Palabra fue titulada “Cristo como el Siervo de Jehová” y por qué este tema es tan importante. Debemos primero reconocer que el punto central, el énfasis principal, de estos veintisiete capítulos es Isaías 53 o, más exactamente, 52:13 a 53:12.

Este breve pasaje es el más crucial porque nos describe al Mesías sufriente quien efectuó una redención dinámica por medio de Su muerte vicaria y Su resurrección reproductiva. Todos los cristianos saben esto, pero los judíos, quienes creen en un Mesías que está por venir, se niegan a admitir que este pasaje habla acerca del Mesías, sino que dicen que habla de otro asunto. Sin embargo, conforme al Nuevo Testamento sabemos que este pasaje se refiere específicamente a Cristo. Cuando el eunuco en Hechos 8 estaba leyendo Isaías 53, le preguntó a

Felipe acerca de quién hablaba el profeta, y Felipe “le anunció el evangelio de Jesús” (Hch. 8:34-35).

Es maravilloso que este pasaje en Isaías hable acerca del Mesías sufriente, pero al comienzo y al final de este pasaje se nos dice que Él es el Siervo de Jehová (52:13; 53:11). Isaías 53:11b dice: “Por el conocimiento de Aquel justificará el justo, Siervo Mío, a los muchos, / Y llevará sobre sí las iniquidades de ellos”. En esto consiste la obra del Siervo de Jehová: justificar a los muchos y llevar sobre sí sus iniquidades. Isaías 52:13-15 dice que Él, como el Siervo de Jehová, “obrará con sabiduría y será prosperado: / Será exaltado y alzado, y será puesto muy en alto. / Como se asombraron de Él muchos, / de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, / y su forma más que la de los hijos de los hombres; / así asombrará a muchas naciones”. El versículo 14 dice que Su parecer, Su rostro y Su forma, serán desfigurados. Un día, cuando el Señor regrese, las naciones se asombrarán y maravillarán, mirando a Aquel cuyo rostro y forma fueron desfigurados.

Debemos excavar para introducirnos en las muchas cosas maravillosas que se mencionan en el libro de Isaías. No sólo debemos estudiar los bosquejos de los mensajes, sino también el texto de Isaías. Los bosquejos se basan en el texto, pero si únicamente leemos los bosquejos y no el texto, perderemos de mucho. Este pasaje de la Palabra es muy rico, por lo cual debemos dedicar tiempo para leerlo y estudiarlo.

El título de este mensaje es “Cristo como el siervo de Jehová tipificado por Ciro el rey de Persia, Israel e Isaías”. El centro es Cristo, pero tenemos estas otras personas. A medida que leemos el texto, a veces puede tornarse algo confuso, debido que lo que dice acerca de Ciro está mezclado con la descripción de Israel. Por ejemplo, el capítulo 41 habla acerca de Ciro como aquel que fue levantado del oriente, donde nace el sol, y que viene del norte (vs. 2, 25). Ciro vino del oriente y del norte porque él unió a los medos del norte con los persas del oriente para formar el Imperio Medo-Persa. Así pues, este capítulo claramente habla acerca de Ciro. Sin embargo, en la mitad de este capítulo, da una palabra de consuelo a Israel como el Siervo de Jehová (vs. 8-20).

Los capítulos 49 y 50 también son una sección sobre Cristo como el Siervo de Jehová, tipificado por el profeta Isaías. Mientras habla acerca de Isaías como el Siervo de Jehová, el Señor dijo: “Mi siervo eres, / Israel” (49:3), como si Isaías mismo fuese Israel. Después, los versículos del 5 al 9a se refieren a Cristo como el Siervo de Jehová, aunque aparentemente Isaías está hablando acerca de sí mismo. En la Versión Recobro

hay varios lugares donde la palabra *siervo* está en minúscula, y en otros lugares aparece en mayúscula. Cuando aparece *Siervo* en letra mayúscula, sin duda se refiere a Cristo; sin embargo, está en el contexto en el que se habla del siervo Isaías.

Sin embargo, hay otros pasajes que no hablan ni de Ciro, ni de Israel ni de Isaías; dichos pasajes son bastante misteriosos. Hay pasajes en los capítulos 42, 49, 53 y 61 donde de manera clara y específica se habla de una cuarta persona: Cristo mismo. Por supuesto, esta cuarta persona es la más importante debido a que es Aquel quien es tipificado por las otras tres.

Este mensaje específicamente habla de las primeras tres personas: Ciro, Israel e Isaías; en el siguiente mensaje hablaremos de la cuarta persona: Cristo mismo. Después de esto, habrá tres mensajes sobre Isaías 53, que nos muestran lo crucial que es este capítulo.

Es muy interesante notar que los últimos veintisiete capítulos, la segunda parte de Isaías, corresponde a todo el Nuevo Testamento. Con base en esto, podemos afirmar que todo el Nuevo Testamento es una descripción de Cristo como el Siervo de Jehová. Quisiera resaltar seis pasajes que nos muestran esto. El primero es Filipenses 2:7, que dice que Cristo “se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo”. Por medio de Su encarnación, Él tomó la forma de un esclavo, un siervo. En segundo lugar, cuando Satanás vino a tentarlo en el desierto, el Señor dijo: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás” (Mt. 4:10). En otras palabras, Él asumió la posición de un siervo del Señor Dios. Tercero, en Marcos 10:45 Él dijo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos”. Cristo vino como el Siervo, y durante toda Su vida es muy evidente, especialmente en Marcos, que Él llevó a cabo Su servicio evangélico como un Siervo. Cuarto, al final de Su ministerio, Él se ciñó y sirvió a los discípulos (Jn. 13:1-5). Quinto, después de Su resurrección, Pedro y los otros discípulos testificaron y oraron acerca de Jesús, el Siervo de Dios (Hch. 3:13, 26; 4:27, 30). Por consiguiente, en Su resurrección, Cristo sigue siendo el Siervo. Sexto, como dijimos en el mensaje 1, incluso en el reino Él se ceñirá, vendrá a la mesa y nos servirá (Lc. 12:37). ¿Alguna vez han pensado que Cristo es el Siervo de Jehová desde Su encarnación pasando por todo hasta entrar al reino? Él es un siervo en Su encarnación, al comienzo de Su ministerio, a lo largo de Su ministerio, al final de Su ministerio e incluso en Su resurrección. Y no sólo eso, sino que aún será un siervo para nosotros en Su reino.

Cristo es tal Persona, y está haciendo de nosotros tales personas. Cristo no sólo es individual, sino que además, al regenerarnos y hacernos parte de Su Cuerpo corporativo, nosotros hemos llegado a ser el Cristo corporativo. Como Su simiente, nosotros somos Su continuación, la prolongación de Sus días (Is. 53:10). Nosotros somos la extensión corporativa de este Siervo y, como tales, todos nosotros somos siervos de Jehová.

Los cuatro Evangelios muestran que todos nosotros, todos los cristianos, debemos servir después de ser salvos. Somos salvos para servir. Por ejemplo, cuando la suegra de Pedro se enfermó con fiebre y el Señor la sanó, ella se levantó y comenzó a servirle (Mt. 8:14-15). En 1 Tesalonicenses 1:9 dice que los creyentes se volvieron de los ídolos, no para convertirse en miembros que no hacen nada, sino “para servir al Dios vivo y verdadero”. Todos nosotros debemos amar esta palabra. De hecho, no hay nadie que no sirva a alguien o a algo. La Biblia dice que si no servimos al Dios vivo, estaremos sirviendo a las riquezas, sirviendo a nuestro propio vientre o sirviendo a otros dioses (Mt. 6:24; Ro. 16:18; Gá. 4:8). Así pues, antes de que fuéramos salvos, estábamos sirviendo a muchas cosas. Por consiguiente, la salvación nos introduce a todos en una vida de servicio a Dios.

En el Evangelio de Lucas, después de la historia del buen Samaritano, viene el servicio de Marta y de María (10:25-42). Asimismo, después de las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo pródigo en el capítulo 15, el Señor enseña acerca de los mayordomos prudentes en el capítulo 16. Una vez más, vemos que la salvación nos introduce en el servicio. Además de esto, en el capítulo 19, después de la salvación dinámica de Zaqueo viene la parábola acerca de las minas, la cual nos enseña a ser fieles como esclavos en nuestro servicio a Dios (vs. 11-27).

Nosotros somos salvos para servir. No hay nadie que sólo sea salvo y no sirva. El hermano Lee dijo una vez que todos los que salieron de Egipto sirvieron al Señor (Éx. 8:20). No debe haber nadie que, después de abandonar a Egipto, no sirva al Señor. En el cristianismo de hoy, miles de personas son salvas, pero sólo unas cuantas sirven. Ése no es el recobro del Señor. En el recobro del Señor, todos sirven, pero servimos en diferentes capacidades. Algunos sirven a tiempo completo, otros sirven en sus trabajos, otros en sus profesiones y otros sirven simplemente por medio del testimonio que dan como testigo y siervo. Tales hermanos son como Israel, que simplemente glorificaba a Jehová al ser

Su pueblo redimido (Is. 44:23-24). Todo lo que necesitamos hacer es vivir el “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). Ése es nuestro servicio. Cuando “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, estamos sirviendo a Dios declarando que Jehová es el Yo Soy. Aparte de Él, no hay nadie más. Sólo existe Dios y nadie más. Hacer esta declaración es servir a Dios. Cuando decimos: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, estamos sirviendo a Dios. Fuimos llamados del oriente, del occidente, del norte y del sur, y fuimos también separados de todo, no para realizar ninguna obra en particular, sino para Su gloria. No es para nuestra gloria; nosotros estamos siendo despedidos, y solamente Cristo vive en nosotros. Éste es nuestro testimonio, lo que nos hace testigos y esto es lo que significa servir a Dios. Entonces, cuando hablamos por el Señor, podremos sostener con una palabra al débil. Todos podemos hacer esto; no necesitamos ser graduados de un seminario para hacer esto. En la manera ordenada por Dios, la nueva manera, todos somos siervos de Dios.

Ésta es una breve perspectiva general del tema del Siervo de Jehová. Espero que no sólo seamos capaces de interpretar este pasaje de la Palabra, sino también recibir algo de edificación por medio de ella.

ISAÍAS 41 AL 66 REVELA A CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ

Isaías 41 al 66 revela a Cristo como el Siervo de Jehová. *Life-study of Isaiah* [Estudio-vida de Isaías] dice: “En Isaías del 41 al 66, Cristo es revelado como el Siervo de Jehová de la manera más minuciosa y completa” (pág. 145). Veremos esto especialmente en los capítulos 52 y 53.

En el libro de Isaías Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por tres personas: por un rey gentil, Ciro el rey de Persia; por Israel, el pueblo corporativo escogido por Dios; y por el profeta Isaías; estos tres fueron siervos de Dios a modo de tipo

En el libro de Isaías Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por tres personas: por un rey gentil, Ciro el rey de Persia; por Israel, el pueblo corporativo escogido por Dios; y por el profeta Isaías; estos tres fueron siervos de Dios a modo de tipo. Ciro fue una persona muy maravillosa. Este libro fue escrito en el siglo VIII a. C. Según los años que abarca este libro, Isaías fue escrito, a más tardar, en el año 696 a. C. Isaías profetizó en la época de Ezequías, es decir, antes del cautiverio babilónico. Los babilonios vinieron y se llevaron al pueblo de Dios a

Babilonia, y luego los babilonios fueron derrotados por el Imperio Persa. Ciro era rey de Persia (Dn. 10:1), pero no aparece en la escena mundial sino unos ciento cincuenta y siete años después de que Isaías profetizó sobre él; sin embargo, el libro de Isaías lo menciona por nombre (44:28; 45:1). El historiador Josefo escribió que cuando Ciro leyó Isaías, se sintió inspirado al darse cuenta de que fue mencionado por nombre. Pese a que Ciro era un rey gentil, fue usado por el Señor.

El libro de Isaías habla tanto del rey de Babilonia como del rey de Persia. El rey de Babilonia, Nabucodonosor, es un tipo de Satanás, y el rey de Persia, Ciro, es un tipo de Cristo, el Ungido. Si usted beneficia al pueblo de Dios, usted es Ciro; pero si maltrata al pueblo de Dios, usted es Nabucodonosor. Incluso hoy en día, si usted viaja a Irán puede ver la tumba de Ciro. De alguna manera, según la soberanía de Dios, su tumba fue preservada; en cambio, Babilonia ha desaparecido por completo. Nadie puede determinar en qué lugar Nabucodonosor fue sepultado.

Cuando Jehová hizo surgir a Ciro, él promulgó un decreto en el cual el pueblo de Dios debía ser liberado para regresar a Jerusalén a fin de edificar el templo de Dios (Esd. 1:1-4). Este mismo decreto fue descubierto en 1879 en las ruinas de Babilonia, en lo que hoy es el país de Irak. Actualmente, dicho decreto está en el Museo Británico, y se le conoce como el Cilindro de Ciro. Dios en Su soberanía preservó este edicto. Lo más maravilloso es que Ciro, aunque era un rey gentil y no conocía nada de Jehová, fuera levantado por Jehová. Isaías dijo que el Señor amó a Ciro, que el Señor lo ungió y que era el siervo del Señor.

Dios es grande; Él puede usar a cualquier persona y a todos. El hermano Lee fue encarcelado por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, y el Señor soberanamente usó a una hermana para que recobrar su libertad. Dios ha obrado de manera providencial en toda la humanidad. Entre nosotros, algunos tienen ciertas profesiones y cargos de influencia. Sin embargo, si lo único que nos importa es nuestra posición, simplemente seremos un rey babilónico, y nuestro trabajo simplemente edificará más el Imperio Babilónico. Sin embargo, nosotros podemos ser una persona que se interesa por tres cosas: por liberar al pueblo de Dios por cualquier medio que poseamos, por edificar la casa de Dios indirectamente y con su apoyo, y por edificar el reino de Dios. Si nosotros hacemos esta obra, no sólo el Señor nos bendecirá, sino que también quedaremos inscritos en el registro divino como el siervo de Jehová.

Ciro no fue una persona espiritual en absoluto; no obstante, aun como tal, él pudo ser un siervo de Jehová. Dios es grande; Él puede usar a cualquier persona. Isaías 45, un capítulo que habla acerca de Ciro, dice: “Verdaderamente Tú eres un Dios que te escondes. / Dios de Israel, el Salvador [heb.] ” (v. 15). Tenemos a un Dios que se esconde, pero que a la vez opera en todo. ¡Esto es maravilloso! Sólo Dios pudo escribir semejante libro, y sólo Dios pudo hacer algo así. Dios está detrás de toda la historia humana.

Ciro, Israel e Isaías hicieron lo mismo para agradar a Dios al servir para liberar al pueblo de Dios, edificar la casa de Dios, el templo, y edificar el reino de Dios, representado por la ciudad de Jerusalén; por lo tanto, todos ellos tipifican a Cristo como el Siervo de Dios

Ciro, Israel e Isaías hicieron lo mismo para agradar a Dios al servir para liberar al pueblo de Dios, edificar la casa de Dios, el templo, y edificar el reino de Dios, representado por la ciudad de Jerusalén; por lo tanto, todos ellos tipifican a Cristo como el Siervo de Dios (Lc. 4:18-21; Mt. 16:18-19). Cada vez que usted hace algo en su profesión y dentro de su capacidad para liberar al pueblo de Dios, para edificar la casa de Dios y para edificar el reino de Dios —aun cuando haga algo que indirectamente esté a favor de los intereses del Señor— usted será un siervo de Dios. No habrá ninguna profesión que no sea sagrada. Si sirve al pueblo de Dios y la casa de Dios de esta manera, en su propia capacidad y en el lugar donde se encuentra, usted estará sirviendo al Señor.

Todos los que están en Cristo y, por ende, son uno con Cristo para liberar el pueblo de Dios y edificar Su casa y Su reino son siervos de Dios; quienes son uno con Cristo han llegado a ser un vasto Cristo corporativo, que es igual al Cristo individual en el aspecto de ser el testimonio y el siervo de Dios

Todos los que están en Cristo (1 Co. 1:30) y, por ende, son uno con Cristo para liberar el pueblo de Dios y edificar Su casa y Su reino son siervos de Dios; quienes son uno con Cristo han llegado a ser un vasto Cristo corporativo (12:12; Col. 3:10-11), que es igual al Cristo individual en el aspecto de ser el testimonio y el siervo de Dios. En Isaías del capítulo 41 al 66 se menciona la palabra *siervo* más de veinticinco

veces. Las últimas nueve veces aparece en plural —*siervos*— refiriéndose al siervo corporativo, a los siervos de Dios. Las otras veces la palabra *siervo* se usa con relación a Ciro, a Israel o a Isaías como tipos de Cristo, o directamente con relación a Cristo. En primer lugar, este *siervo* se refiere a Cristo, y segundo, se refiere a todos los que somos uno con Cristo, quienes hemos llegado a ser el Cristo corporativo como el siervo corporativo de Dios.

Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios del cautiverio de Satanás y conducirlo de regreso al disfrute de Dios como su posesión; nuestra predicación del evangelio consiste en liberar a estos cautivos para que lleguen a ser los hijos de Dios, los miembros de Cristo y los constituyentes del nuevo hombre

Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios del cautiverio de Satanás y conducirlo de regreso al disfrute de Dios como su posesión; nuestra predicación del evangelio consiste en liberar a estos cautivos para que lleguen a ser los hijos de Dios, los miembros de Cristo y los constituyentes del nuevo hombre (61:1-2; Lc. 4:18-21; Mt. 12:28-29; Gá. 3:26; Ro.12:4-5; Col. 3:10-11). Conozco a algunos hermanos que muchas veces no pueden predicar el evangelio directamente, pero contribuyen económicamente para el mover del Señor aquí y allá. Su dinero es usado para predicar el evangelio, para liberar los cautivos y para conducir a muchos de regreso al Señor.

En *Life-study of Isaiah* el hermano Lee dice lo siguiente:

Predicamos el evangelio a fin de liberar a los cautivos. Entonces podremos edificar la iglesia, la casa y familia de Dios, con los pecadores liberados que fueron salvos por nuestra predicación. También establecemos el reino de Dios. Todos los pecadores salvos mediante nuestra predicación serán miembros de la casa de Dios y del reino de Dios. Además, ellos llegarán a ser miembros del Cuerpo de Cristo y constituyentes del nuevo hombre. Finalmente, ellos alcanzarán su consumación en la Nueva Jerusalén venidera. Día tras día, y semana tras semana, debemos laborar de esta forma para el beneplácito de Dios y para tocar Su corazón.

Cada uno de nosotros debe ser un “Ciro” actual. Al igual que Ciro, tenemos que ser como aves de rapiña que

salen a buscar pecadores para el reino de Dios. Los pecadores salvos son nuestras presas. Todas estas personas salvadas son los prisioneros que fueron liberados y que han sido hechos hijos de Dios y miembros de Cristo. ¡Cuán bueno es esto! Jamás debe cansarnos realizar esta labor tan placentera. Nuestra única preocupación debe ser alegrar a Dios. El encargo que Dios nos ha encomendado debe ser algo dulce y placentero para nosotros. Si nos damos cuenta que hacemos esto por causa del beneplácito de Dios, nos sentiremos felices.

Ciro no pidió ninguna recompensa por liberar a Israel. (pág. 322)

Un siervo de Dios no es solamente alguien que da un mensaje, construye grandes edificios o viaja al extranjero al campo misionero. Un siervo de Dios es cualquiera que, directa o indirectamente, libera a los cautivos, edifica la casa o trae el reino.

Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios de Babilonia (la cristiandad apóstata) y del principio babilónico; todo lo que es babilónico da la base a Satanás para derrotar al pueblo de Dios

Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios de Babilonia (la cristiandad apóstata) y del principio babilónico; todo lo que es babilónico da la base a Satanás para derrotar al pueblo de Dios (Is. 48:20; 41:21-29; Ap. 17:3-5; Jos. 7:21). Isaías 48:14, refiriéndose a Ciro, dice: “Jehová lo ama; él cumplirá Su placer / en Babilonia, y Su brazo estará sobre los caldeos”. Cuando Ciro derrota a los babilonios, Dios estaba complacido. Isaías 45:1 dice: “Así dice Jehová a Su ungido, / A Ciro, al cual tomé Yo por la mano derecha, / Para sujetar naciones delante de él”. Ciro pudo haber pensado que era él mismo quien aplastaba a las naciones en virtud de su propia astucia, ambición o poder, pero en realidad era Jehová detrás de él quien sostenía su diestra. ¡Ciertamente Él es un Dios que se esconde!

Debemos ser uno con Cristo a fin de edificar la iglesia como el templo de Dios y como el reino de Dios

Debemos ser uno con Cristo a fin de edificar la iglesia como el

templo de Dios y como el reino de Dios (Ef. 2:21-22; Mt. 16:18-19, 24; 1 Co. 14:4b; Ro. 14:17-18). Isaías 44:28 dice: “Que dice a Ciro: Es Mi pastor, / y cumplirá todo lo que deseo, / incluso al decir de Jerusalén: Ella será edificada, / y del templo: Serán puestos sus cimientos”. Aquí vemos a un rey gentil que decía que Jerusalén sería edificada y sus cimientos serían puestos. Luego Isaías 45:13 dice: “Yo lo levanté en justicia, / y enderezaré todos sus caminos; / él edificará Mi ciudad, / y soltará Mis cautivos, / ni por precio ni por recompensa, / dice Jehová de los ejércitos”.

No piense que sus caminos son rectos porque usted sea muy inteligente y astuto que sabe cuál es el mejor momento para hacer una inversión, sino más bien, es Jehová quien endereza todos sus caminos. Debido a que Dios lo hizo surgir, Ciro soltó a los cautivos de Dios para que ninguno de los del pueblo de Dios estuviera en cautiverio. Él hizo esto no “por precio ni por recompensa”, es decir, no lo hizo para recibir alguna retribución del pueblo de Dios, sino simplemente para hacer la voluntad de Dios.

Ahora examinaremos más detalladamente cada uno de estos tres personajes: Ciro, Israel e Isaías. Aquí quisiera señalar que con relación a Ciro, su servicio a Dios consiste en hacer provisión, con relación a Israel, su servicio a Dios consiste en glorificarlo, y con relación a Isaías, su servicio a Dios consiste en ministrar la palabra de instrucción. Entonces, podríamos decir que una manera de servir es brindar alguna provisión, otra es servir glorificando a Dios como un testimonio, y la otra es servir en Su ministerio con Su instrucción. Es maravilloso que todos podamos servir al Señor. Todos podemos usar nuestra profesión a favor de la casa del Señor.

**CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ
ES TIPIFICADO POR CIRO EL REY DE PERSIA**

**Jehová hizo surgir a Ciro,
fue ungido por Jehová y amado por Jehová**

Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por Ciro el rey de Persia (41:2, 25; 45:13, 1; 48:14; 46:11; 44:28). Jehová hizo surgir a Ciro (41:2a, 25a; 45:13a; Hch. 3:26a), fue ungido por Jehová (Is. 45:1a; Lc. 4:18a) y amado por Jehová (Is. 48:14b; Mt. 3:17). Ciro fue criado por Jehová, no por sus padres ni por su propia capacidad.

**Él cumplió el deleite de Dios sobre Babilonia,
la cual simboliza a la Iglesia Católica Romana**

Él cumplió el deleite de Dios sobre Babilonia (Is. 48:14; 46:11), la cual simboliza a la Iglesia Católica Romana (Ap. 17:3-5).

**Él era el consejero de Dios para subyugar a las naciones
y enseñorearse de reyes**

Él era el consejero de Dios (Is. 46:11b) para subyugar a las naciones y enseñorearse de reyes (41:2b, 25; 45:1b; Esd. 1:2a; Hch. 5:31; Ap. 1:5a).

**Como el pastor de Jehová,
Ciro cumplió los deseos de Jehová**

*Ciro sirvió a Dios al derrotar a Babilonia,
el enemigo de Dios, que había llevado cautivo a Su pueblo
y destruido el templo, así como también al proclamar
la liberación de Israel del cautiverio,
y al promulgar un decreto que permitía a los judíos
reedificar el templo en Jerusalén*

Como el pastor de Jehová, Ciro cumplió los deseos de Jehová (Is. 44:28). Ciro sirvió a Dios al derrotar a Babilonia, el enemigo de Dios (48:14), que había llevado cautivo a Su pueblo y destruido el templo (2 R. 24—25), así como también al proclamar la liberación de Israel del cautiverio, y al promulgar un decreto que permitía a los judíos reedificar el templo en Jerusalén (Is. 45:13; Esd. 1:2-3).

*Estas tres cosas son tipos
que denotan la derrota de Satanás efectuada por Cristo,
la liberación de los creyentes del cautiverio de Satanás
y la edificación de la iglesia como el templo de Dios*

Estas tres cosas son tipos que denotan la derrota de Satanás efectuada por Cristo (He. 2:14), la liberación de los creyentes del cautiverio de Satanás (Lc. 4:18; Ef. 4:8) y la edificación de la iglesia como el templo de Dios (Mt. 16:18; Ef. 2:21). Estas tres cosas son tipos que nos hablan de Cristo mismo. Cristo es Aquel que, al venir, libera a todos los cautivos y edifica la casa de Dios. En Mateo 16:18 el Señor dijo: “Edificaré Mi iglesia”. Cristo es también Aquel que traerá el reino de Dios.

*Al subyugar a Babilonia y liberar los cautivos de Israel,
así como al encargar a Israel y brindarle apoyo
para que edificara el templo y la ciudad de su Dios,
Ciro hizo lo que placía a Dios*

Al subyugar a Babilonia y liberar los cautivos de Israel, así como al encargar a Israel y brindarle apoyo para que edificara el templo y la ciudad de su Dios (Esd. 1), Ciró hizo lo que placía a Dios (Is. 48:14). Al hacer todas estas cosas, Ciró cumplía los deseos Dios. Cualquiera que sea su profesión, hágalo todo para cumplir lo que agrada a Dios. Ciró era alguien que, al ejercer su propia profesión, cumplía lo que Dios deseaba.

Dios ama a Israel, ama Su reino, representado por la ciudad de Jerusalén, y ama Su casa, representada por el templo. Fue un acto de amor que Dios usara a un rey gentil para hacer lo que estaba en Su corazón; por tanto, Dios amó a Ciró (v. 14).

La preparación, las provisiones y las metas de Jehová en cuanto a Ciró como tipo del Siervo de Jehová

Quisiera añadir algunos puntos en cuanto a la manera en que Jehová preparó a Ciró, las provisiones que hizo para él y las metas que le encomendó llevar a cabo. Isaías 44:28 a 45:13 dice:

Yo soy el que dice a Ciró: Es Mi pastor, / y cumplirá todos Mis deseos, / incluso al decir de Jerusalén: Ella será edificada, / y del templo: Serán puestos sus cimientos.

Así dice Jehová a Su ungido, / a Ciró, al cual he tomado por la diestra / para sojuzgar a las naciones delante de él; / desataré lomos de reyes, / para abrir delante de él puertas dobles, / de modo que las puertas de las ciudades no queden cerradas: / Yo iré delante de ti / y allanaré los lugares ásperos; / destrozaré puertas de bronce / y cortaré cerrojos de hierro, / Y te daré los tesoros de las tinieblas / y las riquezas escondidas de los lugares secretos, / para que sepas que Yo soy Jehová, quien te llama por tu nombre, / el Dios de Israel. / Por amor de Mi siervo, Jacob, / y de Israel, Mi escogido, / también te he llamado por tu nombre; / te he apellidado, aunque tú no me conoces. / Yo soy Jehová, y no hay ningún otro; / no hay Dios fuera de Mí; / Yo te he ceñido, aunque tú no me conoces, / Para que se sepa desde el

nacimiento del sol, y desde el occidente, / que no hay otro fuera de Mí; / Yo soy Jehová, y no hay ningún otro; / El que forma la luz y crea las tinieblas, / que hace la paz y crea el mal, / Yo soy Jehová, el que hace todo esto.

Gotead, oh cielos, de arriba, / y las nubes destilen justicia; / ábrase la tierra / y produzca salvación y justicia; / háganse brotar juntamente; / Yo, Jehová, lo he creado.

¡Ay del que contiene con Aquel que lo formó, / el tiesto entre los tiestos de tierra! / ¿Dirá el barro a Aquel que lo forma: ¿Qué haces? / ¿Y tu obra dirá: No tiene manos? / ¡Ay del que dice a su padre: ¿Qué engendras?, / o a la mujer: ¿Qué das a luz?! / Así dice Jehová, / el Santo de Israel y Aquel que lo formó: / Preguntadme de las cosas por venir acerca de Mis hijos, / y mandadme acerca de la obra de Mis manos. / Yo hice la tierra, / y creé sobre ella al hombre; / Mis propias manos extendieron los cielos, / y di órdenes a todo su ejército. / Yo lo levanté en justicia / y enderezaré todos sus caminos; / él edificará Mi ciudad / y soltará Mis cautivos, / ni por precio ni por recompensa, / dice Jehová de los ejércitos. [heb.]

Al leer este pasaje completo, podemos captar el sentido y ver su importancia. Lo primero que vemos es que Ciró es un tipo de Cristo como el Siervo de Jehová. El libro de Isaías menciona a Ciró por nombre dos veces. En 44:28 Jehová llama a Ciró “Mi pastor”, y en 45:1 Ciró es llamado “Su ungido [de Jehová]”. El versículo 1 dice que Jehová tomó a Ciró, Su ungido, por la diestra, a fin de que sojuzgara a las naciones. Por consiguiente, no era Ciró con su propia mano el que sojuzgaba a las naciones, sino que era Jehová, quien tomando su mano, lo usaba para sojuzgarlas.

Al preparar a Ciró, Dios hizo cinco cosas. Primero, Jehová lo formó. El versículo 11 dice: “Así dice Jehová, / el Santo de Israel y Aquel que lo formó”. Por consiguiente, aun el cuerpo físico de Ciró fue formado por Jehová. Segundo, Jehová lo llamó por su nombre. El versículo 4 dice: “También te he llamado por tu nombre; / te he apellidado, aunque tú no me conoces”. ¡Cuán maravilloso es que aun el nombre de Ciró fuera escogido por Jehová! Tercero, Jehová llamó a Ciró. El versículo 3 dice: “Para que sepas que Yo soy Jehová, quien te llama por tu nombre, / el Dios de Israel”. Cuarto, Jehová levantó a Ciró. El versículo 13 dice: “Yo lo levanté en justicia”. Quinto, Jehová ceñó a Ciró. El versículo 5 dice: “Yo te he ceñido, aunque tú no me conoces”.

Así, pues, Ciro fue fortalecido y ceñido por Aquel a quien él no conocía. Éstas son las cinco maneras en las cuales Jehová preparó a Ciro.

En este pasaje de Isaías también vemos seis provisiones que Dios preparó para Ciro. El versículo 2 dice: “Yo iré delante de ti / y allanaré los lugares ásperos; / destrozaré puertas de bronce / y cortaré cerrojos de hierro”. En primer lugar, Jehová fue delante de Ciro. Segundo, Jehová allanó por él los lugares ásperos. Un siervo de Jehová nunca debe pensar que todos los lugares ásperos son allanados por su propia pericia; al contrario, es Jehová quien hace todo esto. Tercero, Jehová enderezó todos sus caminos. El versículo 13 dice: “Yo [...] enderezaré todos sus caminos”. Cuarto, Jehová destrozó las puertas de bronce delante de Ciro (v. 2). El negocio de un hermano se encontraba en tales aprietos que parecía que no tenía ninguna salida, pero Dios destrozó esa puerta de bronce, no simplemente por causa de su negocio, sino porque Él desea usarlo para beneficiar a Su pueblo. Quinto, Jehová cortó por Ciro los “cerrojos de hierro” (v. 2). Sexto, Jehová le dio a Ciro “los tesoros de las tinieblas / y las riquezas escondidas de los lugares secretos” (v. 3). No piensen que es debido a su inteligencia que puede obtener los tesoros de las tinieblas.

En este mismo pasaje vemos ocho metas. Al usar a Ciro como Su siervo, Jehová tenía ocho metas: La primera era que Ciro supiera que Él es Jehová (v. 3). Segundo, Jehová usó a Ciro para sojuzgar a las naciones (v. 1). Tercero, esto fue por amor de Jacob y no por el bien del reino de Ciro. El versículo 4 dice: “Por amor de Mi siervo, Jacob, / y de Israel, Mi escogido”. La cuarta meta era que Ciro cumpliera todos los deseos de Dios (44:28). La quinta, que Ciro preguntara e incluso mandara a Dios acerca de Sus hijos. Isaías 45:11 dice: “Preguntadme de las cosas por venir acerca de Mis hijos, / y mandadme acerca de la obra de Mis manos”. En este contexto, este versículo nos da a entender que Dios le estaba diciendo a Ciro que orara e incluso que le mandara acerca de Sus hijos. La sexta era que Ciro soltara a Su pueblo cautivo, no por precio ni por recompensa (v. 13). La séptima era que Ciro echara los cimientos del templo (44:28). La octava meta era que Ciro edificara a Jerusalén. Así, pues, Isaías 44:28—45:13 nos muestra lo que un siervo de Jehová hace, la manera en que es preparado y las metas que Jehová le ha comisionado que cumpla.

CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ ES TIPIFICADO POR ISRAEL

Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por Israel (41:8-16;

42:1; 43:10; 44:1-5, 21; 49:3; 46:13). Israel es llamado siervo de Jehová de manera específica al menos en once ocasiones. Por ejemplo, en Isaías 43:10 Jehová habla de Israel, diciendo: “Vosotros sois Mis testigos, declara Jehová, / y Mi siervo a quien he escogido, / para que me conozcáis y creáis, / y entendáis que Yo soy Aquel. / Antes de Mí no fue formado ningún Dios, / ni después de Mí lo habrá”. Ésta fue la palabra de consuelo dada a Israel y una amonestación para que se alejara de los ídolos. Sin embargo, las palabras de Jehová están en el contexto en el que se nos habla de Ciro como siervo de Jehová. En el trasfondo, Ciro estaba preparando a Israel para que recibiera esas palabras de consuelo y ayudara a aplastar los ídolos. Ciro es un tipo del siervo de Jehová como un solo individuo, mientras que Israel es el siervo de Jehová como un pueblo corporativo.

Israel tipifica a Cristo con miras al cumplimiento de las palabras bondadosas de consuelo que Jehová habló

Israel tipifica a Cristo con miras al cumplimiento de las palabras bondadosas de consuelo que Jehová habló (40:1-2).

Israel fue escogido por Jehová y sustentado con la diestra de Su justicia

Israel fue escogido por Jehová y sustentado con la diestra de Su justicia (41:10). Jehová amó a Israel (43:4), escogió a Israel (41:8), creó a Israel (43:1) y formó a Israel (vs. 1; 44:2, 21).

Israel venció a los enemigos por Jehová y se regocijó y se glorió en Él, el Santo de Israel

Israel venció a los enemigos por Jehová y se regocijó y se glorió en Él, el Santo de Israel (vs. 8-16; 42:1a; Ro. 8:37; 1 Ts. 2:19-20).

Israel era el testigo de Jehová

Israel era el testigo de Jehová (Is. 43:10; Ap. 1:5a; 3:14; Hch. 1:8). Isaías 41:8-16 dice:

Tú, Israel, siervo Mío, / Jacob, a quien Yo escogí, / descendencia de Abraham, Mi amigo; / Tú, a quien tomé de los confines de la tierra / y llamé desde sus lugares más

remotos, / y te dije: Mi siervo eres tú; / te escogí, y no te he desechado. / No temas, porque Yo estoy contigo; / no te turbes, porque Yo soy tu Dios. / Te fortaleceré; ciertamente te ayudaré; / sí, te sustentaré con la diestra de Mi justicia. / Sí, todos los que se irritaron contra ti / serán avergonzados y confundidos; / los que contienden contigo / serán como nada y perecerán. / Buscarás a los que contienden contigo / pero no los hallarás; / aquellos que te hacen la guerra / serán como nada, y como cosa que no existe. / Porque Yo soy Jehová, tu Dios, / que toma tu mano derecha, / que te dice: No temas; / Yo te ayudaré.

No temas, gusano Jacob [heb.], / vosotros los pocos de Israel; / Yo te ayudaré, declara Jehová, / tu Redentor, el Santo de Israel. / He aquí, te convertiré en trillo cortante, / trillo nuevo, con muchos dientes. / Trillarás montes y los harás polvo, / y los collados reducirás a tamo. / Los aventarás, y se los llevará el viento, / y los esparcirá el viento tempestuoso. / Y te regocijarás en Jehová, / te gloriarás en el Santo de Israel. [heb.]

Como hemos visto, este pasaje contiene unas palabras de consuelo para Israel. Por ejemplo, Jehová dijo: “No temas, gusano Jacob [heb.], / vosotros los pocos de Israel; / Yo te ayudaré, declara Jehová, / tu Redentor, el Santo de Israel”. El Señor dijo, a modo de consuelo, que Él ha “escogido” a Israel (v. 8) y que Él estará con ellos, los fortalecerá, los ayudará y los sustentará (vs. 10, 13-14). Jehová ha escogido y fortalecido a Israel; Él está con ellos, los ha ayudado y los ha sustentado a fin de derrotar a sus enemigos. Por tanto, los versículos 11, 12 y 16 dicen: “Sí, todos los que se irritaron contra ti / serán avergonzados y confundidos; / los que contienden contigo / serán como nada y perecerán. / Buscarás a los que contienden contigo / pero no los hallarás; / aquellos que te hacen la guerra / serán como nada, y como cosa que no existe [...] / Los aventarás, y se los llevará el viento, / y los esparcirá el viento tempestuoso. / Y te regocijarás en Jehová, / te gloriarás en el Santo de Israel”. La palabra *gloria* está muy relacionada con el testimonio de Israel; Israel es para la gloria de Dios.

Jehová dijo de Israel: “Vosotros sois Mis testigos... / y Mi siervo a quien he escogido, / para que me conozcáis y creáis, / y entendáis que Yo soy Aquel; / antes de Mí no fue formado ningún Dios, / ni después de Mí lo habrá” (43:10). Él es Jehová y no hay ningún otro aparte de Él. En

otras palabras, Israel da testimonio del hecho de que todos y todo es nada e incluso menos que nada (40:17). Isaías 1—39 nos muestra la preparación necesaria para que alguien llegue a ser el siervo de Jehová al ser despojado y despedido hasta llegar a ser como la hierba seca y como la flor marchita (40:7). En otras palabras, dicha persona llega a ser una gota de agua que cae del cubo, nada e incluso menos que nada (vs. 15, 17). ¿Cómo puede uno ser menos que nada? Si uno es algo, es valioso, y si no es de valor, entonces es nada; en otras palabras, si es una cuenta de pérdida, entonces es menos que nada. Todos nosotros somos cuentas de pérdidas. Somos como el terrible mayordomo, Sebna, quien llegó a ser una pérdida (22:15-19). Por lo tanto, Israel debía ser un testigo de Jehová para testificar que todos somos nada y que Cristo lo es todo. En otras palabras, ellos debían dar testimonio de lo dicho en Gálatas 2:20, donde Pablo declara: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios”. La vida cristiana es una vida que testifica que nosotros somos nada y que Cristo lo es todo. Israel existía para la gloria de Dios y, como tal, todos necesitaban ser completamente reemplazados a fin de llegar a ser el Israel de Dios en la nueva creación (6:15-16).

En Isaías 43:19 Jehová declaró: “Yo hago cosa nueva”. Esta cosa nueva se refiere al hecho de hacernos una nueva creación mediante el proceso de la regeneración por medio de la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre. En 40:5 vemos el anuncio del evangelio, el cual declara: “Se revelará la gloria de Jehová”. Al escuchar este anuncio, debemos abrir nuestro corazón para recibir la palabra del evangelio, a fin de que entre en nosotros la palabra que vive y permanece para siempre. Después, debemos recibir el pastoreo de Cristo, el cual se revela en el versículo 11: “Como Pastor apacentará Su rebaño. / En Su brazo llevará los corderos, / junto a Su pecho los llevará; / y pastoreará con ternura a las recién paridas”. A través de Su pastoreo, recibimos Su palabra que vive y permanece para siempre; entonces somos renovados y transformados por Su fortaleza para remontarnos como águilas (v. 31). De esta manera, Dios nos elimina y se imparte a nuestro ser a fin de que Él sea todo para nosotros y nosotros no seamos nada. Entonces conoceremos que Él es Jehová, el Dios único.

Isaías 43:1-19 dice:

Así dice Jehová, / que te creó, oh Jacob, y que te formó, oh Israel: / No temas, porque Yo te redimí; / te llamé por tu

nombre; Mío eres tú. / Cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo; / y si por los ríos, no te anegarán. / Cuando andes por el fuego, no te quemarás, / ni la llama te consumirá. / Porque Yo soy Jehová, tu Dios, / el Santo de Israel, tu Salvador; / he dado a Egipto por tu rescate, / a Cus y a Seba a cambio de ti. / Puesto que a Mis ojos fuiste precioso, / puesto que has sido honorable y Yo te he amado, / daré hombres a cambio de ti, / y pueblos a cambio de tu vida. / No temas, porque Yo estoy contigo; / del oriente traeré tu descendencia, / y del occidente te recogeré. / Diré al norte: Entrégalos, / y al sur: No los retengas. / Trae de lejos a Mis hijos, / y a Mis hijas de los confines de la tierra, / A todo el que es llamado por Mi nombre, / a quien he creado, formado y hecho para gloria Mía.

Sacad al pueblo que es ciego, aunque tiene ojos, / y sordo, aunque tiene oídos. / Congréguese a una todas las naciones / y júntense los pueblos. / ¿Quién de ellos puede anunciar esto / y hacernos oír las cosas anteriores? / Presenten sus testigos, para que sean justificados; / oigan y digan: Verdad es. / Vosotros sois Mis testigos, declara Jehová, / y Mi siervo a quien he escogido, / para que me conozcáis y creáis, / y entendáis que Yo soy Aquel. / Antes de Mí no fue formado ningún Dios, / ni después de Mí lo habrá. / Yo, Yo soy Jehová, / y fuera de Mí no hay Salvador. / Yo lo he anunciado, he salvado y lo he hecho oír; / y no hay entre vosotros dios ajeno. / Vosotros sois Mis testigos, dice Jehová, / y Yo soy Dios. / Sí, antes que hubiera día, Yo soy Aquel, / y no hay quien de Mi mano libre. / Yo actúo, y ¿quién lo revocará?

Así dice Jehová, / Redentor vuestro, el Santo de Israel: / Por vuestra causa he enviado a Babilonia, / y a todos ellos haré descender como fugitivos, / incluso a los caldeos, cuyo regocijo está en las naves. / Yo soy Jehová, Santo vuestro, / Creador de Israel, vuestro Rey.

Así dice Jehová, / el que abre camino en el mar / y senda en las aguas impetuosas; / Él que saca carro y caballo, / ejército y poderosos juntos. / Se echarán y no se levantarán; / se extinguen, como pábilo son apagados. / No os acordéis de las cosas anteriores, / ni consideréis las cosas antiguas. /

He aquí, Yo hago cosa nueva; / pronto saldrá a luz; / ¿no la conocéis? / Aun abriré camino en el desierto, / ríos en el yermo. [heb.]

Los versículos 10 y 11 indican que somos Sus testigos: “Vosotros sois Mis testigos, declara Jehová, / y Mi siervo a quien he escogido, / para que me conozcáis y creáis, / y entendáis que Yo soy Aquel. / Antes de Mí no fue formado ningún Dios, / ni después de Mí lo habrá. Yo, Yo soy Jehová, / y fuera de Mí no hay Salvador”. Debemos olvidarnos de nosotros mismos y permitirnos ser despedidos a fin de poder testificar y declarar que únicamente Él es el Señor, que aparte de Él no hay nadie más, que sólo Cristo vive en nosotros, que sólo Cristo es el todo en todo, y que sólo Jesús lo es todo. Entonces podremos ser un vaso corporativo de gloria.

¿Por qué Dios nos llamó? Los versículos del 4 al 7 indican que Dios llama a Su pueblo de lejos, incluso de los confines de la tierra. Aquellos que Él llama por Su nombre, todos aquellos que Él ha creado, formado y hecho, son para Su gloria. Nosotros fuimos creados, formados, hechos, redimidos, regenerados y salvos orgánicamente con miras a la gloria de Dios. Nuestra existencia y nuestra vida cristiana son para que nosotros vivamos a Cristo con miras a la expresión de Dios.

Los versículos 18 y 19 dicen: “No os acordéis de las cosas anteriores, / ni consideréis las cosas antiguas. / He aquí, Yo hago cosa nueva; / pronto saldrá a luz; / ¿no la conocéis? / Aun abriré camino en el desierto, / ríos en el yermo”. Dios está haciendo algo nuevo para hacernos una nueva creación mediante el proceso de la regeneración, el pastoreo y la transformación para llegar a ser el nuevo Israel. Hay dos versículos en Isaías que nos hablan de “cosas nuevas” (42:9; 43:19). Lo dicho por Dios de hacer una cosa nueva viene después de la revelación de Su salvación orgánica en el capítulo 40, luego de que es quitado todo lo que somos como hierba seca (v. 7), como gota que cae del cubo (v. 15) y como nada e incluso menos que nada (v. 17). Él está quitando lo que nosotros somos y nos está reemplazando consigo mismo mediante la palabra de Dios. De este modo, nosotros llegamos a ser una cosa nueva, la nueva creación y el Israel de Dios como testigos de Jehová. El evangelio del cual somos testigos no es simplemente un evangelio que nos salva de la perdición; no, este evangelio es el hecho mismo que nosotros no somos nada y que Cristo es el todo en todos. Nosotros podemos testificar: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Nuestro evangelio consiste en que nosotros vivimos a Cristo.

El Espíritu de Jehová fue derramado sobre Israel para la bendición de su descendencia

El Espíritu de Jehová fue derramado sobre Israel para la bendición de su descendencia (44:1-5, 21; Mt. 3:16; Lc. 4:18-19). Isaías 44:1-5 dice:

Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, / Israel, a quien Yo escogí: / Así dice Jehová, Hacedor tuyo / y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: / No temas, siervo mío Jacob, / tú, Jesurún, a quien Yo escogí. / Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, / ríos sobre la tierra seca. / Mi espíritu derramaré sobre tu descendencia, / y mi bendición sobre tus renuevos; / Y brotarán entre la hierba, / como los sauces junto a las riberas de las aguas. / Éste dirá: “Yo soy de Jehová”. / Otro se pondrá por nombre Jacob, / y otro escribirá con su mano: “A Jehová”, / y se apellidará con el nombre de Israel. [heb.]

La consagración es el resultado espontáneo del derramamiento del Espíritu.

Jehová fue glorificado en Israel

Jehová fue glorificado en Israel (43:7; 49:3; 46:13b; Jn. 17:1; 12:28). Debemos olvidarnos de nuestro entendimiento objetivo de la glorificación. La glorificación se da cuando nosotros no somos nada y hemos sido despedidos y reemplazados con Cristo como nuestro todo.

Israel es el siervo de Dios en el sentido de que cumple con el deseo de Dios en Su economía, que consiste en obtener una expresión corporativa de Sí mismo para Su gloria

El pueblo de Israel habría de ser usado por Dios a fin de expresarlo de manera corporativa

Israel es el siervo de Dios en el sentido de que cumple con el deseo de Dios en Su economía, que consiste en obtener una expresión corporativa de Sí mismo para Su gloria (Is. 43:7). El pueblo de Israel sería usado por Dios para que lo expresara a Él de manera corporativa. Tal vez no podamos hacer mucho ni dar mucho; no obstante, podemos ser un siervo de Dios que expresa a Dios.

En este sentido Israel, como siervo de Dios, era uno con Cristo

En este sentido Israel, como siervo de Dios, era uno con Cristo (41:8; 45:4; 49:3; Os. 11:1; cfr. Mt. 2:15).

El siervo de Jehová es corporativo, e Israel formaba parte de este siervo corporativo

El siervo de Jehová es corporativo, e Israel formaba parte de este siervo corporativo (Is. 48:1). El Nuevo Testamento nos dice que nuestro servicio es corporativo. En 1 Pedro 2:5 dice que nosotros “como piedras vivas sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo”. Más aún, 2 Corintios 4:1 dice: “Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos”. Tenemos una parte en este único ministerio, estamos llevando a cabo una única obra y estamos participando juntos en un servicio corporativo.

En la era presente la iglesia, como el testimonio de Dios, sirve a Dios con miras a la expresión de Dios, la gloria de Dios

En la era presente la iglesia, como el testimonio de Dios, sirve a Dios con miras a la expresión de Dios, la gloria de Dios (Ap. 1:2; Ef. 3:21; Gá. 6:16). Servimos a Dios no simplemente al llevar a cabo una obra, sino al expresar a Dios para Su gloria. Por lo tanto, si permitimos que Cristo nos reemplace y le vivimos, tal expresión corporativa de Dios capturará al mundo entero.

El propósito de nuestro servicio es glorificar a Dios; el servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es expresarlo en Su gloria

El propósito de nuestro servicio es glorificar a Dios; el servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es expresarlo en Su gloria (Ef. 1:23; 1 Co. 10:31).

**CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ
ES TIPIFICADO POR EL PROFETA ISAÍAS**

Isaías tipifica a Cristo como el Siervo de Jehová para el hablar de Dios

Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por el profeta Isaías (Is. 48:16; 49:1-4; 50:4-9). Isaías tipifica a Cristo como el Siervo de

Jehová (Mr. 10:45) para el hablar de Dios (Dt. 18:15; Jn. 3:34; 14:24). El énfasis de esta sección sobre Cristo como el Siervo de Jehová recae en el hecho de que Él habló por Dios. Si queremos hablar por Dios, primero debemos escondernos en Él. Por esta razón, Isaías 50:4 dice: “Jehová el Señor me ha dado / lengua de discípulo / para saber sostener con una palabra al cansado; / despertará mañana tras mañana, / despertará mi oído / para que escuche como los discípulos”. Cada mañana necesitamos que Él nos despierte y nos dé instrucciones, a fin de poder hablar y ministrar la palabra de Dios. Es por ello que hablamos como un discípulo, no como un instructor.

Los ministros de la palabra de Dios no son solamente aquellos que dan mensajes desde el podio. Todos podemos ser ministros de la palabra de Dios de diferentes maneras. El ministerio de la palabra de Dios incluye el hablar, la publicación, la propagación y la defensa de la palabra de Dios. Aun mientras un hermano ministra la palabra de Dios al hablar desde el podio, hay otros que participan transcribiendo, editando, preparando la diagramación, revisando, imprimiendo y distribuyendo la palabra que es ministrada. Todas estas funciones forman parte del ministerio de la palabra de Dios. Además de esto, tenemos la propagación de la palabra de Dios. Por ejemplo, si le damos una copia de la Versión Recobro a una persona, nosotros somos ministros de la palabra de Dios tanto como el que predica un mensaje. Asimismo, si defendemos el evangelio, también seremos ministros de la palabra de Dios. Por lo tanto, el orador, el editor, el que propaga y el que defiende la palabra, todos ellos son ministros de la palabra de Dios.

Sin importar cuál sea nuestra función con respecto al ministerio de la palabra de Dios, necesitamos que el Señor nos despierte cada mañana para escuchar como los discípulos. No debemos pensar que, puesto que nuestra función no es predicar el mensaje, no necesitamos pasar tiempo delante del Señor para ser saturados con Él. Ya sea que nuestra función sea hablar, publicar, propagar o defender Su palabra, debemos contactar al Señor cada mañana. Isaías 49:2 dice: “Puso mi boca como espada afilada, / me cubrió con la sombra de Su mano. / Me puso por saeta aguda, / me guardó en Su aljaba”. Nuestro hablar puede ser como espada afilada o como saeta aguda; sin embargo, debemos permanecer en la sombra de Su mano y estar escondidos en Su aljaba. Tal vez nosotros queramos ejercer nuestra función de hablar como una espada afilada o como una saeta aguda; pero el Señor quiere que primero nos ejercitemos para permanecer en comunión con Él. Por

consiguiente, debemos orar diciendo: “Señor, mantenme en la sombra de Tu mano y en Tu aljaba todo el tiempo”.

*Isaías sirvió a Jehová como Su portavoz
a fin de proclamar Su palabra,
la cual es la corporificación de Dios mismo*

Isaías sirvió a Jehová como Su portavoz a fin de proclamar Su palabra, la cual es la corporificación de Dios mismo (vs. 1-4). Este pasaje habla del profeta Isaías como tipo de Cristo. Los versículos del 1 al 4 dicen:

Oídmme, costas, / y escuchad, pueblos lejanos: / Jehová me llamó desde el vientre; / desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. / Y puso mi boca como espada afilada, / me cubrió con la sombra de Su mano. / Me puso por saeta aguda, / me guardó en Su aljaba. / Me dijo: Mi siervo eres, / Israel, porque en ti me gloriaré. / Pero yo dije: Por demás he trabajado; / en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas. / Pero mi causa está delante de Jehová, / y mi recompensa con mi Dios. [heb.]

Cristo a menudo estaba en comunión con Dios, incluso llegó a orar toda la noche. Él se ejercitaba para permanecer en la “aljaba”. Más aún, Dios lo despertaba para que escuchara como discípulo; por esta razón, Él pudo hablar una palabra afilada a las personas.

*El profetizar de Isaías ayudó en la liberación de Israel
y en la reedificación del templo y la ciudad*

El profetizar de Isaías ayudó en la liberación de Israel y en la reedificación del templo y la ciudad. Nuestro hablar y profetizar a las personas y en las reuniones redundan en la liberación del pueblo de Dios y la reedificación del templo y la ciudad. En Hechos 20:32 Pablo les dijo a los ancianos de Éfeso: “Os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados”.

Isaías tipifica a Cristo

En Isaías 49:4 Isaías tipifica a Cristo. En el versículo 4 Isaías dice: “Por demás he trabajado; / en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas”. Isaías tipifica a Cristo, quien, en medio de una situación decepcionante, no se desanimó. Todo siervo del Señor en un momento

u otro ha sentido que ha trabajado por demás y que en vano y sin provecho ha agotado sus fuerzas. Esto es una enfermedad de los que sirven en la obra del Señor. Muchos siervos del Señor en ocasiones les da cierta clase de depresión. Sin embargo, allí no termina todo, pues el versículo continúa diciendo: “Pero mi causa está delante de Jehová, / y mi recompensa con mi Dios”. Si somos rechazados, si nuestra palabra no es recibida, debemos consolarnos sabiendo que seremos recompensados cuando el Señor se manifieste. Debemos recordarnos a nosotros mismos que nuestra verdadera recompensa está con el Señor; por lo tanto, no debemos desanimarnos.

*La gente juzgó equivocadamente a Cristo,
pensando que Sus palabras eran nada y eran vanas;
sin embargo, Cristo tenía la certeza que la justicia
que se le debía a Él vendría de parte de Dios*

La gente juzgó equivocadamente a Cristo, pensando que Sus palabras eran nada y eran vanas; sin embargo, Cristo tenía la certeza que la justicia que se le debía a Él vendría de parte de Dios (1 P. 2:23). Pareciera que ser juzgado equivocadamente es el destino de todos los verdaderos ministros de la palabra de Dios. Como resultado, tal vez pensemos que nuestras palabras no eran nada y que eran vanas; sin embargo, Cristo tenía la certeza que la justicia que se le debía a Él vendría de parte de Dios. Es por eso que Pedro dice: “Quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba todo al que juzga justamente” (v. 23). Aunque Cristo fue injuriado y padeció, Él le encomendó todo a Dios, quien juzga justamente.

*Dios valora la palabra de Cristo
y le recompensará por Su hablar*

Dios valora la palabra de Cristo (cfr. Mt. 24:35) y le recompensará por Su hablar.

**Isaías 50:4-5 habla de la instrucción recibida por Isaías
en calidad de siervo de Jehová; por lo tanto,
Isaías tipifica a Cristo, quien recibió instrucciones de Dios**

Isaías 50:4-5 habla de la instrucción recibida por Isaías como un siervo de Jehová; por lo tanto, Isaías tipifica a Cristo, quien recibió instrucciones de Dios. Isaías 50:4 al 11 dice:

El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo. / El Señor Jehová me abrió el oído; / y yo no fui rebelde, / ni me volví atrás. / Di mis espaldas a los que me herían, / y mis mejillas a los que me mesaban el cabello; / no escondí mi rostro / de injurias y de esputos. / El Señor Jehová me ayuda; / por eso no he sido avergonzado; / por eso he puesto mi rostro como pedernal, / y sé que no seré avergonzado. / Cerca está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? / ¡Comparezcamos juntos! / ¿Quién es mi adversario en el juicio? / Acérquese a mí. / He aquí, el Señor Jehová me ayuda, / ¿quién hay que me condene? / He aquí, todos ellos como una vestidura se desgastarán; / la polilla se los comerá.

¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. / He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis. [heb.]

El versículo 4 nos muestra que nuestra lengua debe ser enseñada antes de poder enseñar. Al hablar de enseñanza aquí no nos referimos solamente a dar mensajes en una reunión grande, sino a que cada santo ministre la palabra de Dios. Ésta es la esencia de la manera ordenada por Dios. Todos debemos tener la lengua de un discípulo a fin de saber cómo sostener al cansado con una palabra. Por ejemplo, cuando venimos a la reunión de hogar debemos tener una palabra de parte del Señor para sostener a los cansados. Que no seamos rebeldes, especialmente cuando el Señor nos despierta y nos habla en la mañana. Que seamos sencillos y digamos “Amén”.

El versículo 6 dice: “Di mis espaldas a los que me herían, / y mis mejillas a los que me mesaban el cabello; / no escondí mi rostro / de injurias y de esputos”. La porción de todo siervo de Dios es un camino de sufrimiento y persecución. *Hymns*, #628 en inglés nos muestra que nuestro camino al seguir al Señor es un camino que nos lleva de Belén a la cruz. Como siervos de Jehová que somos, nuestra porción es el camino de la cruz. Debemos anticipar que la senda de un cristiano estará llena

de malentendidos, persecución y sufrimientos. Ésta es la senda que el Señor Jesús siguió; con todo, Él puso Su rostro como pedernal para ir a la cruz. Él se dio cuenta que no sería avergonzado, que el Dios que lo justificaba estaba cerca y nadie podría contender con Él.

En Romanos 8:31-34 Pablo explica Isaías 50:9, diciendo: “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con Él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”. Luego en 8:35-39, después de que presenta el evangelio, Pablo explota en alabanzas, diciendo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Según está escrito: ‘Por tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas de matadero’. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. En esta alabanza Pablo habla de su ministerio y de cómo nadie puede juzgar o condenar a un siervo de Dios. Un verdadero siervo de Dios confía en el Señor, se gloria en la vida de Dios, una vida que se adapta a todo y no puede ser derrotada, y no puede ser disuadido por condenación ni por el juicio.

Por lo tanto, vemos en Isaías 50 que nuestro oído necesita ser despertado cada mañana y que no debemos ser rebeldes ni escondernos de la persecución, sino poner nuestro rostro como un pedernal ante el sufrimiento. Más aun, debemos gloriarnos en Dios y experimentar la vida que se adapta a todo y es invencible, que es la vida del Señor Jesús mismo. A medida que nos unimos a Él, también participamos en este ministerio, el cual consiste en ser despojados y pasar por sufrimientos, pero que a la vez es un ministerio de confianza en Dios. En 2 Corintios 4:13 se nos dice: “Teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: ‘Creí, por lo cual hablé’, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos”. Isaías 50:9 dice: “He aquí, todos ellos como una vestidura se desgastarán”. Al permanecer fielmente en el Señor y al hablar Su palabra, desgastaremos a todos nuestros opositores.

En la vida que llevó Isaías, él fue un tipo de Cristo

En la vida que llevó Isaías, él fue un tipo de Cristo. Isaías 50:6-9 revela la vida que llevó Isaías como siervo de Jehová. Estos versículos describen la vida que llevó el Señor Jesús en la tierra (Mt. 26:67; 1 P. 2:23). La vida del Señor Jesús es una que da Su rostro a los perseguidores y que confía y se gloria únicamente en Dios.

En resumen, en este mensaje hemos visto a tres personas que tipifican a Cristo como el Siervo de Dios y al Cristo corporativo como los siervos de Dios. Ciro tipifica a los siervos de Dios en la provisión que brindó, Israel tipifica a los siervos de Dios en el testimonio que ellos dan como personas que viven al único Dios y, por último, Isaías tipifica a los siervos de Dios que ministran la palabra de Dios, escuchándolo a Él y hablando Su palabra.—A. Y.